

Estrategias periodísticas en las primeras guerras del siglo XXI

Análisis de las técnicas de reporterismo y las pautas de escritura en las crónicas de Alfonso Rojo, Juan Cierco, Gervasio Sánchez y Ángeles Espinosa, desde la Primera Guerra del Golfo hasta la Invasión de Irak (1990-2003).

ROSANA FUENTES

El producto final de corresponsales, enviados especiales, *freelances* o fotoperiodistas emplazados en cualquier rincón del planeta para la cobertura de conflictos, que suele presentarse en forma de crónica, se analiza a través de las informaciones impresas sobre las primeras guerras que asolaron el siglo que nos ocupa. En este artículo, resumen de la tesis *Estrategias informativas durante las primeras guerras del siglo XXI. El caso de cuatro corresponsales españoles de prensa*, se indaga en la evolución que sufre la labor periodística con respecto a los siglos precedentes y

destaca las nuevas ventajas e inconvenientes que se encuentran dichos profesionales.

El constreñimiento de espacio suele limitar, en la actualidad, las informaciones de los periodistas a una página en prensa compartida con datos de otros compañeros, fotografías o publicidad. Al margen de las limitaciones que el formato prensa impone a los periodistas, expertos en acotar sobre acotado, ¿qué trabajo encierra esa página? En las líneas que siguen se van a desarrollar los recursos o estrategias informativas que emplean los corresponsales para lograr esas noticias, el peso de la

Rosana Fuentes es periodista, doctora en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid y profesora investigadora en la Universidad San Jorge de Zaragoza.

ubicación, el efecto “videojuego” y “empotrado”, la influencia del *Sabbath* y la importancia de la acreditación de prensa, las diferencias entre la figura del periodista y el fotoperiodista, informar lejos del campo de batalla y el lenguaje “de la fuerza”.

Para recabar información sobre las experiencias de Alfonso Rojo, Juan Cierco, Gervasio Sánchez y Ángeles Espinosa –los cuatro periodistas cuyas crónicas se analizan aquí– y del resto de profesionales se aplica la técnica de la entrevista en profundidad. El correo electrónico o teléfono fue otra herramienta de contacto utilizada, pues muchos se encontraban en alguna cobertura en el extranjero.

Cinco conflictos

La gran cantidad de conflictos que surgieron en este siglo limitó la investigación a cinco grandes contiendas: la Guerra del Golfo en 1990-1991 y la Invasión de Irak en 2003, ambas con Alfonso Rojo para el diario *El Mundo*; la Segunda Intifada en 2000, con Juan Cierco para el periódico *ABC*; la Guerra Civil sierraleonesa en 1999-2001, con Gervasio Sánchez para *El Heraldo de Aragón*, y la llamada

caída del régimen talibán en 2001, con Ángeles Espinosa en *El País*.

El estudio parte del interés por conocer cuáles son las técnicas periodísticas que emplean los enviados especiales y si estas les permiten obtener una información lo más fiel posible a

la realidad y alejada de cualquier maquiavelismo presente en toda guerra. Con las agendas de los propios corresponsales de guerra entrevistados como posible limitación, se analiza, a través de sus testimonios, la labor que realizan desde que llegan a la zona en conflicto, las dificultades con las que se encuentran, la censura a la que están sometidos o las formas de transmisión desde el campo de batalla o el hotel hasta su regreso a la redacción del medio para el que trabajan.

La elección de las estrategias periodísticas está condicionada en todo momento por el lugar

donde se encuentre el corresponsal. Por ejemplo, hallaron menos dificultades para informar desde Jerusalén que desde los Territorios Palestinos Ocupados. En la Ciudad Santa, los periodistas cuentan con una oficina de prensa, el acceso a fuentes predisuestas, facilidad de transporte, comunicación en inglés o calidad de vi-

La elección de las estrategias periodísticas está condicionada en todo momento por el lugar donde se encuentre el corresponsal

da equiparable a Europa. Sin embargo, desde los Territorios Palestinos Ocupados, los periodistas han de sortear distintos obstáculos, como Eretz, puesto fronterizo que comunica Gaza y Cisjordania.

La dificultad para acceder a las propias fuentes de información hizo que los cuatro periodistas analizados recurriesen a tácticas ortodoxas, como el uso de las fuentes oficiales o militares y, en menor número de casos, no ortodoxas¹, donde se podría incluir la obtención de imágenes en directo en zonas que consideraban estas acciones ilegales. Los resultados se analizan mediante el uso de métodos cualitativos y cuantitativos que permiten extraer resultados para poder avanzar en el descubrimiento de los recursos más empleados.

El peso de la ubicación

En función del interés que despertaron las informaciones de estos corresponsales, sus diarios las incluyeron en primera página o, por el contrario, compartieron protagonismo con las informaciones de sus compañeros o de las agencias de noticias de referencia².

Tanto *El Mundo*, *ABC*, *Heraldo de Aragón* como *El País* apostaron por sus corresponsales para que cubrieran dichas contiendas de forma exhaustiva, mantenerlos en las zonas correspondientes, enviar reporteros al escenario de los hechos, o también servir como fuente en numerosas oca-

siones para otros medios. Los periodistas aportaron una amplia experiencia y conocimiento de las zonas tratadas, que se amplió con las informaciones de los medios audiovisuales, además de diálogos con periodistas de todo tipo de medios.

Del efecto 'videojuego' al 'empotrado'

La Primera Guerra del Golfo³ es el punto de partida de esta investigación. Pese a que se gestó en 1990-1991, sus repercusiones han tenido trascendencia en el siglo XXI e incidieron de manera directa en la Segunda Intifada de 2000 y en la campaña de Afganistán en 2001.

Alfonso Rojo nos condujo por esta contienda en la que durante doce días permaneció solo en Bagdad junto al enviado especial de la cadena norteamericana de televisión CNN, Peter Arnett. Sus tácticas para informar partieron, sobre todo, desde el hotel Al Rashid, donde se alojaban los periodistas.

El efecto "videojuego" que crearon los medios de comunicación audiovisuales o la competencia que vivió Rojo con la CNN hizo que la Guerra del Golfo pareciese más bien una experimentación con fuegos de artificio en tonos verde y amarillo. La ausencia de información se suplió, entre otras fuentes, con libros como *Diario de la guerra*⁴, publicado tras el conflicto, el cual aprovecha Alfonso Rojo para

mejorar sus informaciones y contar las aventuras y desventuras a las que estuvo sometido en Irak. En esta obra, las crónicas aparecen ampliadas y algunos aspectos –por ejemplo, las informaciones de alguna fuente que le había facilitado datos erróneos– están detalladamente explicados.

En la Invasión de Irak de 2003, la cobertura mediática seguida, de nuevo, a través de los ojos de Rojo permitió cotejar la evolución informativa del corresponsal de *El Mundo*. La experiencia de otros profesionales que la cubrieron también fue considerada, puesto que su seguimiento en este caso fue masivo. Las crónicas de Alfonso Rojo en 1990-1991 desde el hotel difieren de las de 2003, donde formó parte de los 150 reporteros que se encontraban en territorio kurdo. Otros periodistas informaron “empotrados”⁵ entre los militares como uno más del equipo, a pesar de que de la calidad de sus informaciones se vio afectada en no pocas ocasiones.

En ‘Sabbath’ y sin acreditación

Las crónicas de Juan Cierco desvelaron los avatares de la cuestión Palestina durante la Segunda Intifada, una guerra distinta denominada levantamiento, que influyó en la Invasión de Kuwait, la Guerra del Golfo de 1990-1991, el 11-S y la campaña de Afganistán. La ubicación del periodista en este nuevo conflicto facilitó o dificultó el acceso a la información, o la ne-

cesidad de una acreditación de prensa para moverse por los Territorios Palestinos Ocupados y cómo lograrla. Algunas prácticas religiosas como el *Sabbath*⁶ también condicionaron la búsqueda de fuentes de información.

La ausencia de información en ciertos momentos se puede suplir con algunas películas, al igual que con novelas o poesías, para la comprensión de la información de los medios de comunicación aunque, en otras ocasiones, más que informar distorsionan los hechos debido a su marcado carácter parcial.

Periodista ‘versus’ fotoperiodista

En la Guerra Civil sierraleonesa destaca la figura de Gervasio Sánchez en el *Heraldo de Aragón* como reportero que a la vez trabaja de fotógrafo, que sirve para conocer las diferencias con respecto a la labor del periodista que se limita a la búsqueda y edición de la información. La labor de Sánchez como periodista independiente al medio permitió conocer las ventajas, en lo que respecta a la organización autónoma de su propio trabajo, o desventajas que eso conlleva, como el hecho de que un *freelance* cobre por cada pieza realizada.

Dicho medio regional se interesa por la información de ámbito internacional y proporciona apoyo a Gervasio Sánchez en su cobertura desde África, un continente olvidado para los medios de comunicación

donde las grandes agencias o los propios periodistas locales africanos generan una información homogénea y estereotipada hacia el mundo.

Las informaciones de Gervasio Sánchez se sustentan con fotografías en el *Heraldo de Aragón*, mediante las cuales se plantean las prioridades que deben regir en los periódicos, basadas en sus preferencias hacia la información o la imagen. Los libros de fotografías⁷ de Gervasio Sánchez suponen un apoyo gráfico a la escritura adicional limitada en el formato prensa. Se trata de trabajos más reposados, donde se toma su tiempo para hacer las fotografías.

Informar lejos del campo de batalla

El estudio de las estrategias periodísticas de Ángeles Espinosa en *El País* durante la guerra contra los talibanes parte de la concepción del mundo a través del Islam, donde surge el concepto de *yihad* o “guerra santa”, una visión muy distinta a la que había en las guerras del siglo pasado⁸.

El interés por conocer la credibilidad de las crónicas de Espinosa fuera del país en conflicto se une al pa-

pel de las ONG como fuente y el tipo de información que pueden aportar a los medios de comunicación.

La posición estratégica de la enviada especial de *El País* varió en diversas ocasiones: sus crónicas fueron escritas entre Pakistán y Afganistán e, incluso, una vez se desplazó a Roma. Sin embargo, la mayor parte de sus informaciones partieron de Pakistán, donde ocupó una posición privilegiada en ciudades como Peshawar, Rawalpindi o Istalef para informar sobre las reacciones al conflicto del país vecino.

El lenguaje ‘de la fuerza’

El lenguaje juega un papel crucial en los resultados de los cinco conflictos analizados. En todas las guerras, los bandos lo utilizan a su antojo de manera que, al final, un

mismo hecho puede tener dos versiones totalmente contrapuestas.

Acercas del papel del lenguaje en las guerras, las conclusiones más significativas extraídas llevan a la ratificación de que los conflictos se sirven del lenguaje verbal para ampliar la supremacía con respecto al contrincante, como hizo Israel con los

El estudio de las estrategias de Ángeles Espinosa durante la guerra contra los talibanes parte de la concepción del mundo a través del Islam.

Territorios Palestinos Ocupados durante la Segunda Intifada.

El lenguaje corporal puede ayudar al periodista a mostrar cercanía con los entrevistados, expresando que quiere ser su amigo y le interesa ayudarlo. La mezcla de ambos lenguajes permitió a Gervasio Sánchez o Alfonso Armada salir de muchas situaciones complicadas en Sierra Leona, como los encuentros ante soldados jóvenes armados, bebidos o drogados, en los que tuvieron que mantener la calma, no perder el humor y tratar de ganárselos.

Las redacciones de los medios de comunicación también utilizaron el lenguaje para fijar distintas normas lingüísticas, con el fin de promover

la parcialidad informativa y limitar el trabajo a sus reporteros; israelíes y palestinos fueron expertos en dicha materia finalizada la Segunda Intifada. Las crónicas de los *pools* de periodistas en la crisis del Golfo tampoco se salvaron de la censura impuesta desde sus redacciones y desde el Gobierno norteamericano.

Las aportaciones presentadas en este artículo son una breve pincelada sobre el análisis de las técnicas de reporterismo y las pautas de la escritura que hay detrás de la elaboración de los contenidos de una o varias páginas en prensa, cientos de horas de trabajo contadas sin trabas por sus propios protagonistas: los corresponsales de guerra. ♦

1. Estrategias que no necesariamente han de ser ilícitas. Las acciones no ortodoxas pueden ser aquellas que permiten al profesional de los medios obtener una información o los contactos con alguna posible fuente informativa.
2. En el estudio, empleo el método Kayser para conocer el peso de la ubicación de las crónicas de los cuatro profesionales analizados en sus respectivos diarios, que permite conocer la importancia que da el medio a sus crónicas en función del lugar que les concede.
3. Algunos autores consideran la Guerra de Irak (agosto de 1990-febrero de 1991) como la segunda contienda del Golfo, puesto que tienen en cuenta el conflicto entre Irán e Irak (septiembre de 1980-agosto de 1988). En este estudio, se cita el conflicto de Irak como el primero del Golfo.
4. ROJO, Alfonso: *Diario de la guerra*. Barcelona: Planeta, 1991.
5. La expresión periodistas “empotrados” proviene del término inglés *embedded*, que, en este caso, evocaba proximidad entre los enviados especiales y los soldados. Los periodistas “incrustados” estaban adscritos a un grupo militar y participaban de todas sus actividades, “embebidos”, “encaramados” o “incrustados” entre los militares como uno más del equipo dando en directo la versión del Pentágono.

6. Las escrituras contienen cerca de 150 referencias al *Sabbath*. En los tiempos de Moisés trabajar durante el *Sabbath* se penalizaba con la muerte (Éxodo 31:15) y un hombre era apedreado hasta morir si juntaba leña ese día. (Números 15:32-36). Hoy en día, ateniéndonos a la práctica del periodismo, no se puede informar desde algunos barrios ultraortodoxos durante el *sabbath* porque resulta difícil hablar con los judíos que lo guardan, sacarles fotografías, desplazarse en transporte público por Israel, conducir por barrios judíos “religiosos”, o entrar o salir de la Franja de Gaza.
7. SÁNCHEZ, Gervasio: *Niños de la guerra*. Barcelona: Blume, 2000; *Sierra Leona: guerra y paz*. Barcelona: Blume, 2005; *Vidas minadas*. Edición Intermón, Manos Unidas y Médicos Sin Fronteras. Barcelona: Blume, 1997.
8. Durante el siglo XIX, la historia de la humanidad fue una historia de luchas de clases, con sociedades divididas en estamentos. En la Roma antigua fueron los patricios, los équites, los plebeyos, los esclavos; en la Edad Media, los señores feudales, los vasallos, los maestros y los oficiales de los gremios, los siervos de la gleba, y dentro de cada una de esas clases todavía nos encontramos los nuevos matices y gradaciones. MARX, K.; ENGELS, F.: *Manifiesto Comunista*. Madrid: Editorial ALBA, 2000.